

rumpa, no caprichosamente, sino llevada por altísimas razones de justicia. Acometamos la demostración, valiéndonos del rigor lógico de esta disyuntiva. No cabe medio, ó la unión es natural ó violenta; porque lo que pasa en el mundo tiene lugar, ó á virtud de los esfuerzos de la naturaleza ó de esfuerzos contrarios; y todo esfuerzo contrario es una violencia; y toda violencia es accidental; y todo lo que es accidental es posterior á lo que es natural y no afecta como ley general á la especie. Sin embargo, se nota que la unión del cuerpo y del alma es de toda la especie humana, general á esta en conjunto y á los individuos separados, sin ella ni unos ni otra se conciben; luego no es accidental, luego es natural.

Mezclad una sal y un ácido, y sin más que esto se producirá la nueva sustancia formada de los dos, á virtud de la infalible ley de la naturaleza. Fórmese un cuerpo y criése una alma, y se habrá criado el hombre, siguiendo la misma inmutable ley.

Lo que convence hasta la evidencia, si es que semejante criterio existe, que la unión del alma con el cuerpo es natural y no violenta, sustancial y necesaria, y no accidental y casual, es el argumento que vamos á exponer en seguida y

## CAPITULO X.

### SUMARIO.

*(Continuacion del asunto anterior.)*

Demostración directa de que la unión del espíritu y la materia en el supuesto humano es natural y permanente, sustancial y necesaria.—El hecho de la generación y de la unión del alma al cuerpo engendrado.—El alma no se une al cuerpo por disposición natural de Dios que la ha criado.—Los que afirman que tal sucede niegan á Dios la omnipotencia, la independencia y la santidad.—Arbitraria diferencia entre la generación del hombre y los otros animales.—Consecuencia de Pitágoras.—Diferencia de los sexos.—Ella es la base de la generación.—Otras consideraciones.

Directamente se puede demostrar que la unión del espíritu y de la materia en el hombre es natural, y por lo mismo permanente, si no hay una causa superior á la naturaleza, que la inter-

que estriba en el hecho de la generacion, fuente de donde ha brotado, brota y brotará de una manera invariable el torrente caudaloso de la especie humana, desde el principio del mundo hasta nosotros, y desde nosotros hasta el fin de las tiempos.

El hombre en su carácter de ser contingente, de que nunca podrá despojarse, es con respecto á la causa que le dió la existencia un efecto, en la rigurosa acepcion filosófica de la palabra. "Y un efecto, dice un gran metafísico, que resulta del concurso de dos voluntades, que no se han puesto de acuerdo en sí mismas, es puramente casual." (1) Mil ejemplos pudieran aducirse en comprobacion de tan explorado principio. Dos músicos, tomando cada cual su instrumento, que á la vez y sin prévio concierto, comenzasen á sonar unas mismas armonías, no podian atribuir más que á la casualidad tan inesperada coincidencia. Un acreedor, que deseando hacer alguna adquisicion, se dirige á la plaza pública, y con lo primero que tropieza es con su deudor, en cuyo encuentro no pensaba, no podia extimar sino como fortuita la ocurrencia tan conforme con sus deseos.

---

(1) Santo Tomas. *Summa contra gentes* L.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> C. 83.

Ahora bien; ninguna relación ni mucho menos relacion necesaria, hay entre la voluntad que determina al padre al acto del cual depende la generacion del cuerpo, y entre la voluntad del alma separada, que quiere unirse al cuerpo, cuya formacion se opera de presente. Luego si la union entre una y otro se verificara, no podia considerarse la union, sino como meramente fortuita, y nada tenia que influir en ella la naturaleza; lo cual es absurdo y contrario á la verdad, supuesto que la especie humana se propaga y se ha propagado siempre de igual suerte y segun leyes que nunca varian.

Decir que, á pesar de esto, la union no es natural, sino accidental y casual, es faltar á la ideología; pues si accidental es lo que no se sigue necesariamente á un acto, y casual lo que raras veces acontece; siendo, por otra parte, la produccion del hombre un efecto que se sigue necesariamente á la generacion, salvo algun obstáculo proveniente de causa extraña, y aconteciendo en todas ocasiones, llamarla casual, seria llamarla con una palabra que léjos de representar la idea que de ella se tiene en fuerza de los hechos, la contrariaría.

Como casual se reputaria, por ejemplo, que de varios caracteres de imprenta arrojados de

lo alto resultase formado un trozo, siquiera fuese del poema "Moisés," de Víctor Hugo, ó del Paraíso de Milton; porque si tal llegara á suceder, sucedería una, dos ó tres veces á más conceder, pero no siempre que se intentara. Fortuita sería, si deseamos sucesos ménos inesperados y sorprendentes y que no entren en el círculo de lo moralmente imposible como el anterior, que por espacio de treinta dias consecutivos apareciese el arco íris en un mismo punto del horizonte.

Pero como al acto de la generacion se sigue siempre la produccion del sér que se llama hombre, no puede reputarse esta como fortuita.

Comprendiéndose toda la fuerza que entraña el argumento que desarrollamos, se recurre por algunos al efugio de afirmar, que el alma no se une al cuerpo, impelida por su propia naturaleza ni determinada por su propia voluntad, sino por disposicion actual de Dios que la ha criado.

Los espiritistas que, como se ha visto, aseguran que la mansion del espíritu en la materia es un encierro en que aquel está compurgando una pena, una prision por medio de la cual expía culpas anteriores, son partidarios de tal opinion, que viene á tierra sin más que tomarse

el trabajo de considerarla por un momento, de teniéndose en ella unos cuantos segundos.

En efecto, aquellos sacerdotes de la mágia creen que por la voluntad de Dios justifico el alma es encerrada en el cuerpo y unida con él. Los artículos 12º, 13º, 17º, 20º y 21º de su credo nos dispensan de toda demostracion á este respecto (1).

No reflexionan que con esa teoría hacen un Dios en quien se buscaria en vano la infinita perfeccion, sin la cual no se concibe. Y así es en realidad. A ser cierto todo lo que se supone, resultaria: que Dios estaba en espera del momento en que al hombre se antojase consagrarse al acto, condicion indispensable para la generacion, de que nacen, como de única fuente, todos los individuos de la especie humana, para decretar el encierro del alma: que aplazaba, obligado por una fuerza que no le era dado resistir, la pena con que se proponia castigar á los espíritus rebeldes: que sin la voluntad humana no podia cumplirse la voluntad divina. Por poca perspicacia que se tenga, no hay inteligencia que no vea en todo esto, absurdos de primera magnitud, que no se sospechan, sino que se palpan.

---

(1) *La Ilustracion Espirita*. N.º 14, año de 1872

¿Dios no podía castigar de la manera que lo había dispuesto luego, sino que estaba obligado á suspender la ejecucion de su decreto hasta que pluguiese al hombre prestarle su ayuda? Entónces negais á Dios la omnipotencia. ¿podía, pero no lo quería? Entónces arrebatáis á su mano el rayo de la justicia.

Por otra parte, no estais viendo que el hombre, tal cual le suponeis vosotros, es un sér miserable, un criminal que trata ó acaso ni de esto, de purificarse con la expiacion, ¿cómo subordináis la voluntad divina á la voluntad de un sér tan abyecto y tan degradado? Subordinándola de esa suerte, quitais á Dios la independencia como le habeis quitado ya la omnipotencia y la justicia. Y un Dios esclavo, un Dios impotente, un Dios injusto, ¿es un Dios infinito en todo género de perfecciones? Que responda vuestra conciencia; la de la humanidad ha respondido ya.

Tanto es el atrevimiento ó ceguera de estos desgracia los hijos de la supersticion, que no perdonan, á trueque de apuntalar, que no de fundar su sistema, á la santidad divina. Y no la perdonan, pues hacen cómplice á Dios de tantos crímenes como muchas veces se cometen por los hombres que se propagan. No siempre lo ha-

cen segun el órden natural ni con el respeto debido á la virtud. ¿Qué decimos? Esa corrupcion que ha sido el cáncer de la mayor parte de los siglos y que es la pústula infecta del siglo actual ¿de dónde proviene? La inclinacion natural se extravía, y extraviada, hunde al hombre en el más asqueroso cieno. ¿Que distancia no media entre el esposo, sacerdote en el templo de la familia, y entre el cínico libertino, demonio tentador de todas las virtudes, de todas las reputaciones y de todos los nombres! ¿Qué diferencias no separan á ese numeroso coro de vírgenes, que son la honra y la gloria de la tierra, de aquella caterba que corre tras de la prostitucion con un ahinco parecido al frenesí, que rinde culto á todas las inmundicias, es el corrompido foco de todas las pestilencias, y el deforme tipo de todas las degradaciones; la del cuerpo, la del espíritu y la de la conciencia!

Sin embargo, en todo esto haceis intervenir á la Divinidad, sin arrancaros la lengua con que tales cosas decís, sin cortaros la mano con que escribis tan enormes blasfemias.

¿No es natural la union personal del alma con el cuerpo humano, sino el resultado de una sentencia condenatoria dada por el criador contra la criatura? La generacion que se presupone,

tampoco lo es entónces. Es fuerza tener siquiera consecuencia. Y ahora preguntamos ¿lo es la generacion de las varias especies de animales que se producen desde el principio sin variacion alguna, y son gala y adorno del Universo, ¿Sí? pues ¿por qué estableceis una arbitraria diferencia entre el género animal y el hombre que es una de las especies contenidas en ese género? ¿No? pues, la naturaleza no existe; es una palabra vana, una quimera; siendo así que si no de la misma suerte, si de una manera análoga y semejante, podria discurrirse con respecto á la reproduccion de los seres que entran en el territorio jurisdiccional de los reinos vegetal y mineral.

Pitágoras y sus discípulos que defendian la metempsícosis, no como la defienden los espiritistas, limitándola á uno solo de los reinos de la naturaleza, sino extendiéndola á todos, eran cuando ménos, lógicos y no huian el cuerpo á la consecuencia, por absurda que fuese. En efecto, ellos hacian pasar á las almas por todas las especies de cada uno de los reinos; y no habia cuerpo que en concepto suyo no estuviera animado. Pero los espiritistas se detienen en las fronteras del reino animal, y no se atreven á salvarlas, sin reflexionar, que si la escala de per-

eccion, por que hacen pasar sucesivamente á los espíritus, es razonable en aquel, no puede dejar de serlo en los otros dos.

La diferencia de los sexos es un hecho constante y que hasta ahora se ha tenido por conforme con la naturaleza. Tal diferencia es la base de la generacion; y el hombre sin ella no podria venir jamas á la existencia. El fin de esa diferencia es, á nadie se oculta, la reproduccion de la especie humana; y siéndolo, una y otra están en el mismo orden natural. ¿O tambien la diferencia sexual constituye una pena? ¿Por qué entónces no se establecieron diferencias en mayor número, en que cupieran tantos grados como indudablemente los hay en las culpas que se castigan?

No; la union del espíritu y la materia que constituye al hombre, es una obra de la omnipotencia, no un fallo de la justicia de Dios.

Los argumentos acuden en tropel al entendimiento. Se experimenta grande dificultad en decidir á cuál deba darse la preferencia. Si Dios crió las almas separadamente del cuerpo y con anterioridad, y las unió despues para castigarlas, es claro que esta manera de existir es la mas conveniente y la única natural, Trocarla seria alterar el orden establecido; y si el hom-

bre con su rebelion le altera en su perjuicio, en daño de sus semejantes, y con ofensa del Supremo Ordenador, Dios no lo podria alterar nunca, porque nunca podria quererle. Dios no es como el hombre miserable, que quema lo que ayer adoró, y adora lo que ayer quemó. Inconmutable y eterno, su voluntad es siempre la misma.

Además, el orden establecido es un orden de perfeccion y de progreso; Dios puede levantar á los seres que crió á un estado superior, pero no hacerlos descender, y descenderian por disposicion divina las almas, si su manera de existir más natural fuera la que se supone, al ser encerradas en las prisiones del cuerpo.

Si los espíritus no retrogradan por sí mismos, sin duda porque tienen horror al retroceso que aleja de la perfeccion, ¿cómo se quiere que Dios que es la perfeccion misma, los obligase á retrogradar.

Reflexionen todavía los espiritistas sobre los monstruosos absurdos que se deducen de sus teorías.

Hé aquí algunos de los muchos que pudiéramos considerar más detenidamente; pero que en gracia de la brevedad, nos limitamos solamente á indicar.

Los cuerpos que se reproducen para ser destruidos en seguida, están en el último grado de la escala gerárquica de los seres. El cuerpo animado por un espíritu, es decir el hombre, ocupa el primero; consecuencia absurda, luego Dios se conduciria, respecto de sus obras, como nunca se conduce el hombre miserable respecto de las suyas; ennobleceria sus obras inferiores con detrimento de las que le son superiores en naturaleza. ¿A qué hombre ocurrió jamas cortar un pedazo de trage nuevo para surcírsele al viejo y reparar las averías hechas en él por el tiempo?

La union del alma con el cuerpo ¿está en la intencion de la naturaleza ó no? Lo primero es lo cierto: porque, como se ha visto, tal union es el termino de la generacion. Si está en la intencion de la naturaleza, es un bien natural; y un bien natural nunca es una pena, pues precisamente lo que caracteriza, lo que forma la esencia de la pena, es su oposicion á un bien natural cualquiera.

Terminemos este punto, y convengamos en que la teoría que supone la creacion de las almas anterior á los cuerpos, de que son la forma sustancial, es una teoría absurda en sí misma, y en sus consecuencias mucho más, supuesto que